

# El misterio del diente **GIGANTE**

*Los fósiles son restos de criaturas o plantas que vivieron en la Tierra hace muchos, muchos años. Durante miles de años se han encontrado fósiles en rocas, acantilados y cerca de lagos. Ahora sabemos que algunos de esos fósiles eran de dinosaurios.*



Antiguamente, la gente que encontraba fósiles de gran tamaño no sabía lo que eran. Algunos pensaban que esos huesos enormes pertenecían a grandes animales que habían visto o sobre los que habían leído, como hipopótamos o elefantes. Sin embargo, algunos huesos que la gente encontraba eran demasiado grandes incluso para pertenecer al más grande de los hipopótamos o de los elefantes. Esos huesos enormes hicieron que algunas personas creyeran en los gigantes.

Hace cientos de años, en Francia, un hombre llamado Bernard Palissy tuvo otra idea. Era un famoso alfarero. En una ocasión en que se disponía a hacer sus vasijas de barro, encontró muchos fósiles pequeños en la arcilla. Estudió los fósiles y escribió que eran los restos de criaturas vivientes. Esto no era una idea nueva. Sin embargo, Bernard Palissy escribió también que algunas de estas criaturas ya no vivían en el planeta. Habían desaparecido completamente. Se habían extinguido.

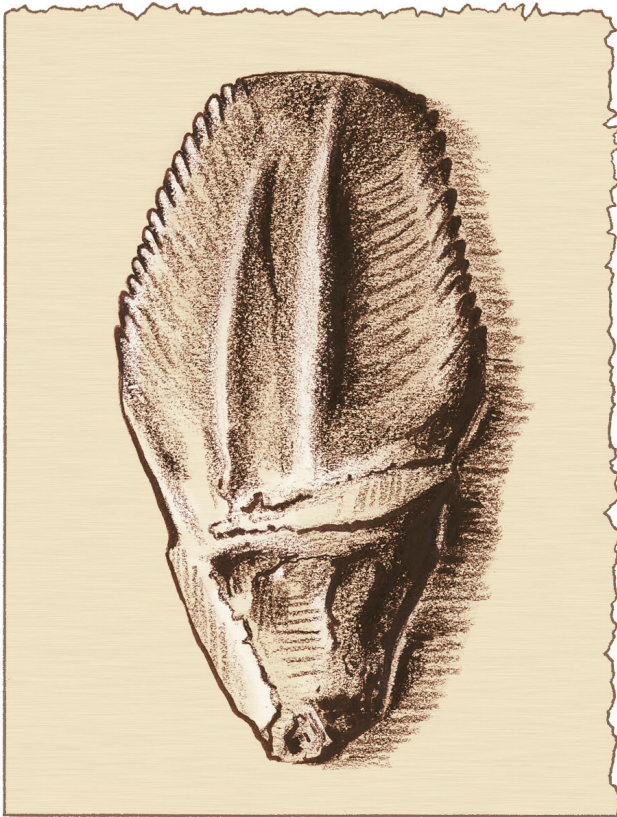
¿Obtuvo Bernard Palissy alguna recompensa por este descubrimiento? ¡No! Le metieron en la cárcel por sus ideas.

Con el paso del tiempo, algunas personas estuvieron más preparadas para aceptar nuevas ideas sobre cómo podía haber sido el mundo antiguamente.

Más adelante, en la década de 1820, se encontró un enorme diente fósil en Inglaterra. Se cuenta que Mary Ann Mantell, la esposa del experto en fósiles Gideon Mantell, había salido a pasear cuando vio lo que parecía ser

un gran diente de piedra. Mary Ann Mantell supo que ese gran diente era un fósil y se lo llevó a casa a su marido.

Cuando Gideon Mantell vio por primera vez el fósil del diente, creyó que había pertenecido a un herbívoro (que come plantas), pues era plano y tenía picos. Estaba desgastado de masticar alimentos. Era casi tan grande como un diente de elefante. Pero no se parecía en nada al diente de un elefante.



Dibujo a tamaño real del diente fósil

Gideon Mantell se dio cuenta de que los trozos de roca unidos al diente eran muy antiguos. Sabía que era el tipo de roca en la que se habían encontrado fósiles de reptiles. ¿Era posible que el diente hubiera pertenecido a un reptil herbívoro gigante que masticaba los alimentos? ¿Una clase de reptil que ya no existía en la Tierra?

Gideon Mantell estaba confuso sobre el diente gigante. Ningún reptil de los que conocía masticaba los alimentos. Los reptiles se tragaban los alimentos sin masticar y por eso sus dientes no se desgastaban. Era un misterio.

Gideon Mantell llevó el diente a un museo de Londres y se lo mostró a otros científicos. Ninguno estuvo de acuerdo con Gideon Mantell en que podía tratarse del diente de un reptil gigante.

Gideon Mantell intentó encontrar un reptil que tuviera un diente que se pareciera a aquel diente gigante. Durante mucho tiempo no encontró nada. Entonces, un día se reunió con un científico que estudiaba las iguanas. La iguana es un gran reptil herbívoro que habita en América Central y del Sur. Puede crecer hasta alcanzar más de dos metros de largo. El científico mostró a Gideon Mantell un diente de iguana. ¡Por fin! Ahí estaba el diente de un reptil vivo que se parecía al diente misterioso. Sólo que el diente fósil era mucho, mucho mayor.

Iguana



Dibujo a tamaño real de un diente de iguana del cuaderno de Gideon Mantell



Ahora, Gideon Mantell creía que el fósil había pertenecido a un animal que se parecía a una iguana. Sólo que no medía dos metros de largo, ¡Gideon Mantell pensaba que medía treinta metros! Llamó a esta criatura *Iguanodonte*, que significa “diente de iguana”.

Gideon Mantell no tenía un esqueleto completo de *Iguanodonte*. Sin embargo, intentó imaginar el aspecto que tendría a partir de los huesos que había recogido a lo largo de los años. Pensaba que los huesos mostraban que la criatura había andado a cuatro patas. Un hueso puntiagudo creía que era un cuerno. Dibujó un *Iguanodonte* con un cuerno en la nariz.



Aspecto de un Iguanodonte según Gideon Mantell

Años más tarde, se encontraron varios esqueletos enteros de *Iguanodonte*. Tenían sólo unos nueve metros de largo. Los huesos mostraban que caminaba sobre sus patas traseras parte del tiempo. Y lo que Gideon Mantell pensaba que era un cuerno en la nariz, ¡era en realidad un pincho en el “pulgar”! Basados en estos descubrimientos, los científicos cambiaron sus ideas sobre qué aspecto tenía el *Iguanodonte*.

Gideon Mantell cometió algunos errores, pero también había hecho un importante descubrimiento. Desde su idea inicial de que el diente fósil pertenecía a un reptil herbívoro, pasó muchos años recopilando datos y pruebas para demostrar que sus ideas eran acertadas. Gracias a las cuidadosas suposiciones que hizo a lo largo de su trabajo, Gideon Mantell fue uno de los primeros en demostrar que hace mucho tiempo habitaron el planeta reptiles gigantes. Y que, más tarde, se extinguieron.



Aspecto de un Iguanodonte según los científicos de hoy en día

Cientos de años antes, Bernard Palissy había sido encarcelado por decir aproximadamente lo mismo. Sin embargo Gideon Mantell se hizo famoso. Su descubrimiento hizo que la gente se interesara por saber más acerca de los reptiles gigantes.

En 1842, un científico llamado Richard Owen decidió que estos reptiles extinguidos necesitaban un nombre propio. Los llamó *Dinosauria*, que significa “grandes lagartos terribles”. Hoy en día se les llama dinosaurios.